

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra3.82>

Días sin mí: Contramapas contra el tiempo. Psicogeografías para entender mi construcción

Days without me: Maps against time. Psychogeographies to understand my construction

Jesús Caballero Caballero
Universidad de Jaén
jartiscaballero@gmail.com

Recibido 15/09/2020 Revisado 27/07/2021
Aceptado 27/07/2021 Publicado 20/08/2021

Resumen:

Contramapas contra el tiempo es un fotoensayo que forma parte de un proceso de investigación artística en el que se indaga sobre la idea de cambio como motor fundamental en la construcción corporal e identitaria. Concretamente, las acciones artísticas que componen este fotoensayo se centran en la idea de los recuerdos, las experiencias pasadas y la melancolía al deseo de olvidarlas como parte activa en ese proceso de transición del yo. Contramapas contra el tiempo habla de recuerdos, de experiencias asociadas a los recuerdos, de las grietas que se abren en el vacío que se crea cuando algo o alguien se va saliendo por esas heridas, supurando duelo y melancolía. Estas acciones artísticas son el procedimiento y las herramientas para sanar heridas, abrazarlas. Es el proceso de entendimiento, de autodiálogo con los recuerdos para poder entender que el olvido es un mecanismo de autodefensa y salida más fácil, una trampa, mal homenaje para las personas que un día nos cedieron su sitio. Un mal homenaje también para mí. Estas acciones son una vuelta a esos lugares con la esperanza de regresar ilesos, volver si acaso, con una pizca de tristeza que nos recuerde la felicidad vivida, las experiencias, los aprendizajes tan lejanos y tan presentes, pues, por mucho que lo niegue, forman parte de mí y de lo que soy ahora. Son mis huellas, mis cicatrices, mis caminos y mis rutas. Con un principio y un final. Experiencias que fueron, son y serán. Nunca más pero para siempre. Las porto sobre mi cuerpo, me las tatúo, las abrazo, las recubro de oro mostrando su historia, ensalzando mis caídas. La melancolía de la desaparición, de lo que no será pero de alguna manera siempre estará en mí, al menos, hasta que yo quiera. Cicatrices, Huellas, grietas. Grietas que forman callejeros por los que andar, por los que anduve, por los que transito. Lugares que habité y que forman parte de mi recorrido. No lugares que fueron lugares, que fueron, son y serán y volverán y pasarán. Cartografías en mi cuerpo, en mis emociones. Desconocidos que fueron, son y serán. Fotografías rotas. Emociones contenidas que se descargan. Experiencias pasadas. Experiencias guardadas. Llenas de polvo. Olvidadas, o al menos, en el intento. Ahora se desempolvan, rotas, abandonadas, como las fachadas de los no lugares que nadie habita pero en los que, alguna vez, alguien vivió historias. Se reconstruyen desde la perspectiva del crecimiento, desde la melancolía y la nostalgia positiva. Desde el abrazo de que una vez ocupé esos lugares en los que crecieron flores y que cuentan mi historia. Con grietas, con cicatrices, pero preciosas. Son volver al lugar de siempre por primera vez.

Sugerencias para citar este artículo,

Caballero Caballero, Jesús (2021). Contramapas contra el tiempo: Psicogeografías para entender mi construcción. Afluir (Monográfico extraordinario III), págs. 227-236, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra3.82>

CABALLERO CABALLERO, JESÚS (2021) Contramapas contra el tiempo: Psicogeografías para entender mi construcción. Afluir (Monográfico extraordinario III), agosto 2021, pp. 227-236, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra3.82>

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra3.82>

Abstract:

Contramapas contra el tiempo is a photo essay that is part of an artistic research process in which the idea of change is investigated as a fundamental motor in the construction of the body and identity. Specifically, the artistic actions that make up this photo essay focus on the idea of memories, past experiences and melancholy to the desire to forget them as an active part in this transition process of the self. Contramapas contra el tiempo speaks of memories, of experiences associated with memories, of the cracks that open in the void that is created when something or someone comes out of those wounds, supplying grief and melancholy. These artistic actions are the procedure and the tools to heal wounds, to embrace them. It is the process of understanding, of self-dialogue with memories in order to understand that forgetting is a mechanism for self-defense and an easier way out, a trap, a bad tribute to the people who one day gave us their place. A bad tribute for me too. These actions are a return to those places with the hope of returning unharmed, returning in case, with a pinch of sadness that reminds us of the happiness lived, the experiences, the learnings so far away and so present, well, no matter how much I deny it, They are part of me and who I am now. They are my footprints, my scars, my ways and my routes. With a beginning and an end. Experiences that were, are and will be. Never again but forever. I carry them on my body, I tattoo them, I hug them, I cover them with gold showing their history, praising my falls. The melancholy of disappearance, of what will not be but somehow will always be in me, at least until I want. Scars, footprints, cracks. Cracks that form streets through which to walk, through which I walked, through which I walk. Places that I inhabited and that are part of my journey. Not places that were places, that were, are and will be and will return and pass. Cartographies in my body, in my emotions. Unknown who were, are and will be. Broken photographs. Contained emotions that are downloaded. Past experiences. Saved experiences. Filled with dust. Forgotten, or at least in the attempt. Now they are dusted off, broken, abandoned, like the facades of non-places that no one inhabits but in which, once, someone lived stories. They are rebuilt from the perspective of growth, from melancholy and positive nostalgia. From the embrace that I once occupied those places where flowers grew and that tell my story. Cracked, scarred, but precious. They are going back to the usual place for the first time.

Palabras Clave: *Cuerpo, identidad, psicogeografía, investigación artística*

Key words: *Body, identity, psychogeography, artistic research*

Sugerencias para citar este artículo,

Caballero Caballero, Jesús (2021). Contramapas contra el tiempo: Psicogeografías para entender mi construcción. Afluir (Monográfico extraordinario III), págs. 227-236, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra3.82>

CABALLERO CABALLERO, JESÚS (2021) Contramapas contra el tiempo: Psicogeografías para entender mi construcción. Afluir (Monográfico extraordinario III), agosto 2021, pp. 227-236, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra3.82>

Contramapas contra el tiempo

Contramapas contra el tiempo es un proyecto artístico como ensayo visual que pone de manifiesto todas las cuestiones analizadas en este punto. Es el inicio de una nueva mirada, la aproximación a la idea del no lugar vinculada al concepto de cuerpo en asociación con el espacio.

La investigación en mi práctica artística se entiende por tanto como una especie de didáctica terapéutica, carácter propio que puede darse dentro de la investigación artística, ya que en él “se da cuenta de procesos terapéuticos en los que las representaciones artísticas actúan como objetos mediadores que posibilitan diálogos y conexiones con el inconsciente de los sujetos” (Hernández, 2008: 99) desde ese conflicto que se experimenta con el cuerpo cuando se considera como algo vacío.

Supone investigar la entrada en escena del cuerpo “sobre y a través de la escritura corporeizada” (Hernández, 2008: 105), encontrando conexión también con la escritura performativa. Las acciones artísticas llevadas a cabo en este proyecto dan cuenta de un proceso reflexivo en el que la información se recoge de diferentes vías, siendo carácter y factor común “la corporeización del sujeto que narra (...) en la experiencia de configuración del significado, en el escenario performativo” (Hernández, 2008: 105), tal y como cita Fernando Hernández en cuestiones referentes a la escritura performativa. Con este tipo de recurso “se crea o recrea la experiencia en la que el cuerpo se encuentra inserido y en su relación con los otros” (Hernández, 2008:105), en este caso con el espacio no lugar. Un tipo de poética etnográfica con el entorno a través de la deriva y el paseo por la corporalidad.

La psicogeografía y el kintsugi como herramientas de creación artística

El carácter onírico de esta práctica artística, a través del deambular por el espacio con la deriva como premisa metodológica, es que se forma un mapa subjetivo de ciudades y de la experiencia. Cartografías hechas a partir de emociones y construcciones internas que me conducen a analizarme de una manera íntima a la par que pública según lo que el entorno provoca en mis emociones y mi comportamiento como ser social. La práctica artística que presento son psicogeografías, cartografías emocionales construidas a partir de mi imaginario experiencial resultado de la fusión de espacio y cuerpo (experiencia).

Las psicogeografías son, en su mayor parte, el resultado de esas derivas y caminatas sin rumbo, dejándome llevar por las emociones que me provoca el espacio. Un deambular indeterminado por la Ciudad recogiendo aquellos aspectos que fomentaron un proceso de reflexión personal partiendo de la captura fotográfica de aquellos espacios, interviniéndolos, de algún modo, con los textos que acompañan esas imágenes.

Esta defensa de la ciudad como forma de expresión, tanto en la configuración como en la experiencia de habitarla, contribuye a una interesante relación que nos hace ser, en primer lugar, conscientes de dónde estamos, cómo vivimos el espacio y cómo lo sentimos. En segundo lugar, contribuye a hacernos sentir quiénes somos, cómo habitamos los espacios y cómo podemos convertirlos en recursos para la construcción de nuestra experiencia y el desarrollo de nuestro autoconcepto. Esto mismo es lo que proponía Guy Debord cuando diseñó *El mapa Psicogeográfico de París* (1957) con esta obra se invitaba a “abandonar los espacios turísticos de la ciudad, invitando al individuo a perderse en la urbe y en su propia mente, descubriendo lugares de su propio subconsciente”. (Barreiro, 2015: 7)

Kintsugi

Kintsugi es una práctica milenaria japonesa que consiste en reparar las grietas de la cerámica con resina de oro y tiene potencial muy interesante y una traducción simbólica muy potente con mis intervenciones sobre el espacio: El ensalzamiento de las cicatrices, de las huellas como parte de la experiencia, de la construcción del lugar, de la construcción del cuerpo.

Un proceso de interiorización de la importancia de lo que vivimos, poniendo de manifiesto su transformación e historia a través de una unión del cuerpo con el no lugar como la misma cosa, de tal manera que se ensalzan las grietas en lugar de intentar ocultarlas. Las roturas, las cicatrices, son experiencias que forman parte de la historia de un objeto al igual que sucede con las experiencias de nuestra vida. Nuestras experiencias determinan nuestra posición en el mundo, por lo tanto, estas acciones son un proceso de interiorización y ensalzamiento de las experiencias con la finalidad de reconocerlas y mostrarlas en lugar de ocultarlas, incorporarlas poniendo de manifiesto su traducción e historia mediante la psicogeografía en una deriva por el espacio no lugar.

Las experiencias son huellas que de algún modo se proyectan en nuestro cuerpo ya sean percibidas por los sentidos o internas (emocionales). La premisa de que son las experiencias las que construyen la identidad es la que me incita a adentrarme en estas acciones y la idea de experiencia como huella en un espacio no lugar, ocupando el cuerpo el lugar y haciéndolo suyo a través de las acciones.

Establecer el paralelismo entre cuerpo y espacio me lleva a otorgarle el mismo carácter al propio espacio, es decir, explorar cómo el espacio también proyecta las huellas de su historia, de su proceso para empezar a trabajar a partir de esta observación. Las ciudades, los lugares y sus experiencias son construidas por las personas.

Munich es un gran ejemplo de cómo proyectar la huella del tiempo de manera artística y hacer de las experiencias y las malas experiencias un recurso para modificar su discurso pesimista.

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra3.82>

Fotoensayo

Son mis huellas, mis cicatrices, mis caminos y mis rutas.

Con un principio y un final.

Experiencias que fueron, son y serán.

Nunca más pero para siempre.

Las porto sobre mi cuerpo, me las tatuo, las abrazo, las recubro de oro mostrando su historia, ensalzando mis caídas.

La melancolía de la desaparición, de lo que no será pero de alguna manera siempre estará en mí, al menos, hasta que yo quiera.

Cicatrices, Huellas, grietas.

Grietas que forman callejeros por los que andar, por los que anduve, por los que transito. Lugares que habité y que forman parte de mi recorrido.

No lugares que fueron lugares, que fueron, son

y serán, y volverán, c y pasarán.

Cartografías en mi cuerpo, en mis emociones.

Desconocidos que fueron, son y serán

Fotografías rotas.

Emociones contenidas que se descargan.

Experiencias pasadas. Experiencias guardadas.

Llenas de polvo.

Olvidadas, o al menos, en el intento.

Ahora se desempolvan, rotas, abandonadas, como las fachadas de los lugares que nadie habita pero en los que, alguna vez, alguien vivió historias.

Se reconstruyen desde la perspectiva del crecimiento, desde la melancolía y la nostalgia positiva.

Desde el abrazo de que una vez ocupé esos lugares en los que crecieron flores y que cuentan mi historia.

Con grietas, con cicatrices, pero preciosas.

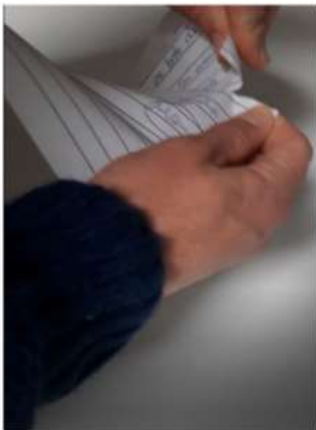
Ficha técnica de todas las obras:

Autor: Jesús Caballero

Técnica: Fotografía y papel intervenidas con pasta de oro. Año: 2020

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra3.82>



ISSN: 2659-7721
<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra3.82>



ISSN: 2659-7721
<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra3.82>



